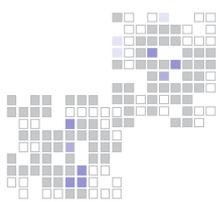


CON LA DIETA EN PROBLEMAS. REFLEXIONES ENTRE CIENCIA Y POLÍTICA DE LA CULTURA EN MÉXICO *

WITH THE DIET IN PROBLEMS. REFLECTIONS ON THE SCIENCE
AND POLICIES OF CULTURE IN MEXICO

COM A DIETA EM PROBLEMAS. REFLEXÕES ENTRE CIÊNCIA E
POLÍTICA DA CULTURA NO MÉXICO

46



Jorge A. González

■ É coordenador do Laboratório de Investigação y Comunicación Compleja, do Programa de Epistemología de la Ciencia y Cibercultur@ e do Centro de Investigaciones Interdisciplinarias em Ciencias y Humanidades (CEIIH). O professor integra o corpo docente da Universidad Nacional Autónoma de México, localizada na Cidade do México.

■ E-mail: jorge@labcomplex.net

(*) Texto escrito originalmente para el libro: *La configuración estratégica para las políticas culturales en México*, Colección Monografías de la Academia, Universidad de Guadalajara, México, 2013. Coordinado por Raúl Padilla López y Leticia Leal Moya.

RESUMEN

Mediante dos investigaciones empíricas sobre políticas culturales en México, el autor presenta algunas herramientas teóricas para el conocimiento científico de los procesos culturales, que abarca sus estructuras de relación y las características de las prácticas e instituciones de ese sector de la vida social. La introducción del concepto de *dieta cultural* resulta útil para comprender de forma más densa lo que las estadísticas de las prácticas culturales describen una y otra vez. En el texto se esboza un modelo para evaluar y diseñar acciones de política cultural orientadas en el desarrollo de cibercultur@.

PALABRAS CLAVE: POLÍTICAS CULTURALES; DIETA CULTURAL; DESARROLLO TECNOLÓGICO.

ABSTRACT

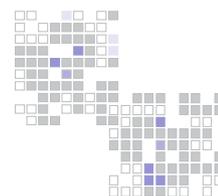
Based on the results of two empirical studies on cultural policies in Mexico, the author presents a set of theoretical tools to generate scientific knowledge of cultural processes, covering both their relationship structures and the characteristics of the practices and institutions in this sector of social life. The introduction of the concept of cultural diet is useful for understanding more than mere statistics of cultural practices. The text outlines a model for evaluating and designing cultural policy actions coming from the development of cybercultur@.

KEYWORDS: CULTURAL POLICIES; CULTURAL DIET; TECHNOLOGICAL DEVELOPMENT.

RESUMO

Por meio de pesquisas empíricas sobre as políticas culturais no México, o autor apresenta algumas ferramentas teóricas para o conhecimento científico dos processos culturais, cobrindo as suas estruturas de relacionamento e as características das práticas e instituições do setor da vida social. A introdução do conceito de dieta cultural é útil para a compreensão mais densa do que as estatísticas das práticas culturais descritas repetidamente. O texto descreve um modelo para avaliação e planejamento de ações de políticas culturais que visam o desenvolvimento da cibercultur@.

PALAVRAS-CHAVE: POLÍTICAS CULTURAIS; DIETA CULTURAL; DESENVOLVIMENTO TECNOLÓGICO.



1. Introducción: una ciencia, dos políticas, muchos problemas.

La relación entre la ciencia y la política es mucho más compleja de lo que a veces imaginan sus agentes especializados, tanto los científicos como los políticos. Por un lado, en la política las decisiones tienen que ser tomadas en condiciones y tiempos muy restringidos y en muchas ocasiones con carencia casi total de información y conocimiento suficiente para ayudar a mejorar las condiciones de vida, en este caso, cultural, de la población.

Por otro lado, no siempre la investigación científica consigue influir con sus hallazgos en las decisiones de los políticos. Unas veces porque el ritmo de la construcción de los conocimientos es más lento y pausado que la dinámica política, y otras veces porque –ni los políticos, ni los científicos – contamos con información básica generada de forma sistemática y periódica sobre el comportamiento, las características y las dinámicas del sector cultural.

Sin embargo, normalmente las cosas en otras áreas, especialmente en el sector de la salud suceden de otra manera.

Quizás por la relevancia vital, en sentido estricto, del área, hoy sabemos, por ejemplo que México enfrenta un grave problema de salud pública con la extensión de enfermedades degenerativas y en apariencia, incurables, tales como la diabetes y la hipertensión arterial.

Ambas enfermedades están relacionadas con el sobrepeso y la mal nutrición debidas a la ingesta de grasas y azúcares de pésima calidad nutricional, pero “agradables” al paladar de sus públicos, que son anunciadas como “divertidas” y desde luego, a precios “accesibles” para todos.

... México es el consumidor de refrescos número uno a nivel mundial, con 163 litros per cápita anual, en promedio, cifra que representa 40 por ciento más que el consumo promedio de

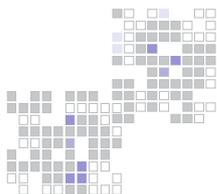
Estados Unidos. ... Las porciones que beben los niños aumentan 60 por ciento el riesgo de que desarrollen obesidad. Esta condición de salud, a su vez, está asociada con otros padecimientos graves y crónicos, como diabetes, hipertensión arterial, afecciones cardíacas e incluso cáncer, por cuya atención el sistema nacional de salud paga alrededor de 67 mil millones de pesos... De no hacer nada y mantenerse la tendencia del consumo, en los próximos cinco años esta inversión subirá a 150 mil millones de pesos, cifra cinco veces mayor al presupuesto de la Universidad Nacional Autónoma de México¹.

Las dimensiones de este problema son enormes, tanto en cantidad de mexicanos de todas las edades que de hecho ya padecen (o que con toda probabilidad van a padecerla) alguna enfermedad que genera consecuencias desastrosas tanto a escala individual, familiar y social, como en el deterioro de la calidad de vida en esos mismos niveles.

Tenemos información más o menos precisa del tamaño y la distribución de este problema, que también afecta a muchos otros países del mundo. En todos los niveles de gobierno se intenta frenar y atajar el crecimiento descrito y pronosticado de este problema. Ya nos quedó bien claro que si no “hacemos algo”, las consecuencias aumentarán, y ahora apenas comenzamos a tener políticas públicas más claras destinadas no solamente a “dejar de beber refrescos”, sino a *transformar la dieta nutricional* de los mexicanos. Podemos considerar un logro la documentación del problema y al menos la toma de conciencia sobre sus peligros y costos económicos presentes y futuros.

Pero también sabemos que una persona no desarrolla un cuadro de diabetes o de hipertensión por comerse en un sentón 8 tacos de chicharrón

¹ Ver: http://www.foodnewslatam.com/index.php?option=com_content&view=article&id=4553:rebelion-de-refresqueros&catid=6:betidas&Itemid=14 (Abril 2013)



o dos órdenes de carnitas con dos refrescos y tres pastelitos en 20 minutos. Estas consecuencias **solo aparecen como resultado de mucho tiempo de comer “mal”** y de vida sedentaria con un ritmo sostenido de ingesta de compuestos perfectamente detectados como dañinos a lo largo de muchos años.

Por lo pronto, se configura un *frente cultural* en torno a la relación entre consumo de alimentos y bebidas, junto con otros factores y salud pública. Una lucha discursiva en la arena *antroponómica*².

Las enormes compañías y asociaciones de comida “chatarra” se posicionan y defienden, porque algunas decisiones políticas afectan **sus intereses**:

El sobrepeso y la obesidad son un problema de salud pública a nivel mundial que se define como un exceso de grasa corporal, resultado de un desequilibrio entre el consumo y el gasto calórico. Su origen es multifactorial al involucrar aspectos genéticos, fisiológicos, metabólicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales y de estilos de vida. El consumo responsable, moderado y variado de alimentos y bebidas es parte esencial de una dieta equilibrada y de un estilo de vida saludable. Ningún alimento por sí solo es causante directo de sobrepeso y obesidad, sino las dietas inadecuadas. La actividad física genera beneficios para la salud, es un componente fundamental de un estilo de vida saludable, ya que a través de ella se propicia el equilibrio energético. El sobrepeso y obesidad requieren de una atención integral y la participación de todos los sectores de la sociedad, enfocada a promover el equilibrio energético. La industria refresquera, bajo el principio de responsabilidad compartida, asume su compromiso con el bienestar y la salud de los mexicanos, por lo que participa voluntaria, activa y responsablemente con acciones directas para promover

2 Ver el concepto en Bertaux, Daniel. *Destins personnelles et structure de classe*, París, PUF, 1977.

*estilos de vida saludables, coadyuvando de esta manera en la prevención y abatimiento de este problema. En colaboración con autoridades y otras organizaciones, promueve una cultura de prevención a través de campañas para tener buenos hábitos alimenticios y practicar regularmente ejercicio buscando el equilibrio energético (ANPRAC, 2012)*³.

Por si fuera poco, este comportamiento alimentario está completamente acorazado y reforzado por creencias e informaciones, por lo menos inexactas, cuando no deliberadamente equivocas sobre sus consecuencias⁴. Pero ¿es posible modificar **la dieta nutricional** de los mexicanos?

La respuesta parece ser claramente, **sí**, porque la aparición y el reconocimiento público de este problema a escala de la salud pública son consecuencias de todo un proceso, no solo de ocurrencias anecdóticas y aisladas.

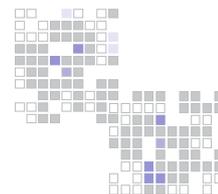
2. El malestar en el territorio de la cultura

La noticia es que con *la cultura*, es decir, con el universo de los sueños, las ideas, los gustos, los estilos de vida, las percepciones y la memoria y todos los artefactos culturales que conforman nuestras *ecologías simbólicas* (González, 2012), las cosas operan de manera sorprendentemente parecida.

Los diferentes “comportamientos culturales” que podemos observar en una población, sus características y propiedades que describimos con frases como: “la mayor parte de los mexicanos no lee, apenas terminó la educación básica y jamás ha ido a un concierto de música clásica o a una galería de arte”, documentan con mayor o menor

3 El debate muestra diversas posiciones (<http://www.sinembargo.mx/opinion/26-02-2013/12823>)

4 Este es el campo de la “agnotología”, entendida como el estudio de la inducción deliberada de mentiras y medias verdades en el discurso social común con fines comerciales o políticos. Ver Proctor, Robert *Golden Holocaust. Origins of the cigarette catastrophe and the case for abolition*, Los Angeles, University of California Press, 2012.



precisión y rigor algunas de las aristas de un problema que de ninguna manera se origina en el momento en que la gente está frente a un texto (que no entiende), deja de asistir a la escuela (porque tiene que trabajar) y pasa absolutamente de largo frente al anuncio de la temporada de primavera de la Orquesta Sinfónica Nacional (porque en el microbús siempre va apretujado y tiene que cuidarse de los carteristas) y no puede ni deletrear el nombre de la galería (que exhibe cuadros que no tienen ningún sentido de relación con los meses de salario completo que costaría tener alguno de ellos y definitivamente no van con la decoración de su casa).⁵

Con datos de la primera encuesta de Prácticas y Hábitos culturales de los mexicanos, al comenzar el año de 1994 ya sabíamos con mucha certeza que:

La inmensa mayoría de los mexicanos son extranjeros indocumentados en la república de los libros. Para comenzar, poco más de la quinta parte de los mexicanos no tiene ningún libro. Dos quintas partes de las personas con primaria y la cuarta parte de los entrevistados con secundaria tampoco tiene ni un libro en casa. La mitad de los hogares donde vive un familiar con licenciatura (es decir, cuando menos 16 años “leyendo”) tiene menos de 30 libros en su casa. El complemento viene cuando nos enteramos de que de esos mismos hogares, con al menos un profesionista en la familia, el 4% no tiene ningún libro. Hay entonces una relación directa entre la escolaridad y la posesión de libros en casa. De los hogares con libros, 8

de cada 10 tiene diccionarios, Biblias y enciclopedias. Es decir, libros de uso “práctico”, que sirven para “algo”. (...) Al cambiar a los libros de usos “lúdicos”, las cifras se nos comienzan a desplomar. Al parecer la relación que dentro de la escuela –prácticamente la única vía de acceso a la lectura– se forja, es más bien coactiva que gozosa, más bien utilitaria que imaginativa. (...) (González y Chávez, 1996: 31)

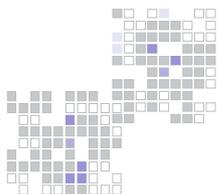
Seis de cada diez hogares que estudiamos en aquella primera encuesta no compró ni un solo libro (ni de uso “práctico” ni de uso “lúdico”) durante todo el año de 1993. Estas cifras podrían ser ponderadas si conociéramos el uso de bibliotecas por los mexicanos. Es decir, no necesariamente tienen que tener los libros en su casa para leer. Pero aquél estudio nos confrontó con que:

(...) un poco más de la mitad de la población mayor de 15 años nunca ha estado en un museo, el 60% nunca ha visitado una biblioteca. (González y Chávez, 1996: 45)

Lejos de los discursos triunfalistas y de los buenos deseos de los funcionarios de todos los niveles de gobierno, las primeras configuraciones (estimadas con rigor científico) del desastre de las políticas de la cultura durante decenas de años en nuestro país comenzaban a aparecer:

(la asistencia a) “Las casas de cultura y los auditorios rondan el 30% del público, las galerías y los cines de arte no son visitadas por al menos ocho de cada diez habitantes. (...) Si comparamos con la asistencia a otro tipo muy común de equipamiento cultural –los cines– que también en los últimos años han experimentado un acelerado proceso de “estacionamientización” (son convertidos de la noche a la mañana en estacionamientos públicos) la relación entre el uso de la infraestructura “abiertamente” cultural y los cines es interesante. La frecuencia de

5 Desde 1993 de forma desigual y desarticulada ha comenzado el interés por conocer mejor algunas de estas características de los comportamientos que pueden caer en la etiqueta de “culturales. La primera encuesta nacional de prácticas y hábitos culturales de los mexicanos, encargada por el CONACULTA, se realizó como parte del módulo de información básica del Sistema Nacional de Información Cultural. Cfr. González, Jorge y Chávez, Ma. Guadalupe *La Cultura en México (I) Cifras clave*, México, Dirección General de Culturas Populares-CONACULTA y Universidad de Colima, 1996.



uso y asistencia de éstos es siempre mayor (casi el doble) de los primeros”. (González y Chávez, 1996: *ibid.*)

Tres sexenios después, el problema, antes que ser resuelto por los encargados, lo ignoraron cuando no lo agudizaron, quizás *sin querer queriendo*.

Si vemos los datos reportados por la reciente Encuesta Nacional de Lectura (ENL) podemos comprender esta constatación:

...en México se lee menos, ... la lectura sigue siendo un asunto estrictamente educativo y que el acceso a la cultura escrita está seriamente restringido para la mayoría de la población (ENL, 2012: 16).

Podemos igualmente asomarnos a la encuesta nacional de prácticas y consumo culturales en cualquiera de sus apartados, encargada por el CONACULTA y realizada en 2004. Este estudio inexplicable y desafortunadamente se realizó sin ninguna relación explícita que permitiera establecer comparaciones con el estudio “FOCYP” realizado en 1993, para documentar la dinámica de la distribución en la superficie de ciertas características y propiedades de la sociedad mexicana en esa década.

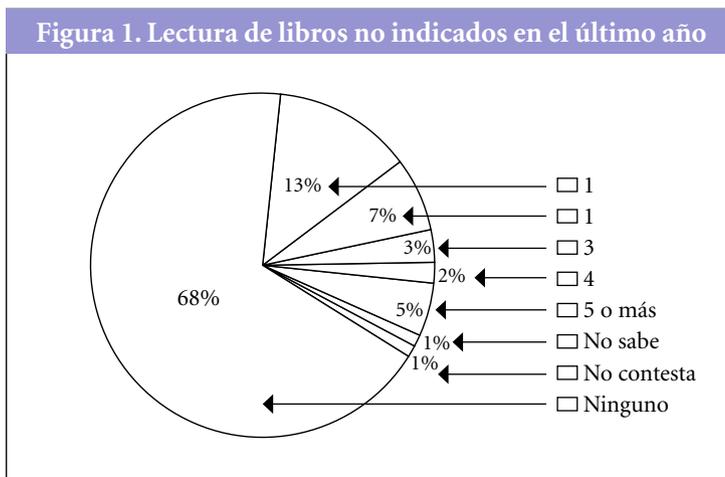
Los mayores niveles de asistencia en el último año (69.6%) se registran entre la población más joven, entre 15 y 17 años, y disminuyen conforme la edad se incrementa, a 46.8% entre 18 y 22 años y a 31.4% de 23 a 30 años, para ubicarse por debajo de la media nacional entre los grupos de personas mayores de 30 años. (Flores, 2004: 13).

Lo que sea que se haga en las bibliotecas, se sigue haciendo *para cumplir tareas*.

Leer, relacionarse con libros, no parece ser una cuestión de placer y expansión de las capacidades

imaginativas, sino más bien de una obligación para cumplir un encargo.

Si avanzamos unos años más en la siguiente encuesta del CONACULTA (2010), la lectura por placer y no por obligación sigue siendo la pariente más pobre.

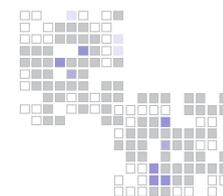


Fuente: Encuesta nacional de hábitos, prácticas y consumo culturales (2010: 106)

Siete de cada diez mexicanos “oficialmente” no ha leído en el último año ni un solo libro que no esté relacionado con la escuela o su profesión.

Esta es una característica de la sociedad mexicana desde hace décadas, junto con la escasa lectura de periódicos diarios, contra la apabullante exposición a la televisión como una forma confiable de estar “bien enterado” del acontecer y como fuente de entretenimiento cotidiano a relativamente bajo costo.

¿Pero esta condición, representa un problema? ¿Para quién es un problema? ¿Para la industria editorial? ¿Para las industrias culturales con derechos de autor? ¿Para el enorme presupuesto invertido en elefantes blancos que no se llenan sino en ceremonias cívicas o por mandato expreso de la escuela para los estudiantes? Solo por retomar este caso, pero se podría aplicar las tendencias en todas las demás actividades “artísticas”, estas cifras enormes de *no lectores*, de “marcianos” frente a los productos y las experiencias “culturales” que constatabamos en 1993 y que no solo se man-



tuvieron, sino que **empeoraron en diez y ocho años**. Estas características que las encuestas registran a lo largo del tiempo, no se construyeron de la noche a la mañana y sería erróneo pensar que se deben solamente a políticas erráticas de administraciones recientes. Por supuesto omisiones e improvisaciones coyunturales influyen⁶. Podríamos comparar las *cifras nutricionales* con estas *cifras culturales* para entender estas características como **efecto de un proceso**, como algo muy parecido a una *dieta cultural* que ha sido descuidada por decenios y por si fuera poco, también durante decenios su configuración se encontraba social e institucionalmente desinformada.

3. De dietas a dietas...

La palabra “dieta”, que proviene del griego *dayta*, significa ‘régimen de vida’ y posee la característica de ayudarnos a pensar menos en solo *características* anecdóticas de las prácticas culturales y más en *procesos*, es decir, en cursos de acción en el que se transforman estructuras de relaciones a lo largo del tiempo dentro de los cuales podemos entender y explicar dichas características. Sólo así puede darse una correcta evaluación y a partir de ella adquieren sentido acciones concretas de política en el campo de la cultura. Así, Del Río y Del Río (2008) consideran que:

*La dieta cultural está constituida por el conjunto de elementos culturales disponibles para un individuo, grupo o cohorte generacional a lo largo de su desarrollo (ontogénesis)*⁷

La propuesta va más lejos y coloca este interesante concepto haciendo otro paralelo entre la

6 Dentro de estas omisiones, destaca el hecho de que la encuesta citada (1993) no tenga ninguna referencia directa o de continuidad estratégica con la *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo culturales* (1994), realizada 10 años después ni con la realizada en 2010.

7 Cfr. Del Río, Pablo y Del Río Miguel “La construcción de la realidad por la infancia a través de su dieta televisiva”, en *Comunicar* No. 31, v. XVI, 2008: 104.

noción de “currículum educativo” y “currículum cultural” de una determinada sociedad, pues

“...éste se describiría siguiendo las mismas pautas que el currículum educativo formal, bajo la lógica de que el conjunto de las producciones culturales debe someterse a investigación, planificación y conocimiento de sus efectos sobre la población de manera comparable a lo que ocurre en el campo educativo cuando se determinan los objetivos, planificación curricular y aprendizajes logrados”⁸.

Esta noción de *currículum educativo*⁹ es central en el diseño de políticas públicas de cualquier Estado, pues en función de una toma de posición explícita e informada de las características y propiedades distribuidas en la sociedad se diseñan objetivos y metas, los contenidos más adecuados, los métodos de operación y por supuesto, su seguimiento y evaluación.

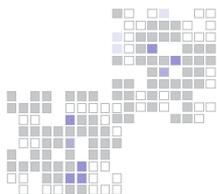
¿Se puede pensar en un *currículum cultural* para el México del siglo XXI? ¿Alguien tiene que imponerlo o va a suceder solito? Si conociéramos más a fondo los detalles de ese proceso ¿sería posible tratar de modificar la “**dieta cultural**” de los mexicanos?

¿O tenemos que contentarnos no solo con las calamidades y defectos que estas y muchas otras cifras nos ofrecen, sino con las consecuencias sociales (económicas, políticas y simbólicas) de sus deficiencias? No existe nada como “diabetes cultural”, ni “obesidad ficcional” o “hipertensión simbólica”.

En muy breve espacio, presentaré solo algunos

8 Cfr. Del Río, Pablo y Del Río Miguel “La construcción de la realidad por la infancia a través de su dieta televisiva”, (ibidem) p. 105.

9 Que denota el conjunto de objetivos, contenidos, criterios metodológicos y técnicas de evaluación que orientan la actividad académica (enseñanza y aprendizaje) y define en términos de planeación ¿cómo enseñar?, ¿cuándo enseñar?, ¿qué enseñar? y ¿qué, cómo y cuándo evaluar?



elementos y referencias surgidas de dos procesos de investigación con referentes empíricos que tienen directa relación con el conocimiento para el desarrollo, evaluación y rediseño de políticas culturales en México.

Dos proyectos distintos en tiempos diferentes financiados con fondos públicos, respectivamente por el CONACULTA¹⁰ (FOCYP, 1995) y el FONCA¹¹ en 2002, que implicaron sendos diseños originales y diversas estrategias complementarias.

Comienzo con algunos elementos del estudio de las representaciones que tienen construida los artistas becados sobre el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

4. Representaciones sociales del mundo del arte en México (2002)

Comenzamos por una pregunta, casi obvia, pero no tanto: ¿Después de doce años de acción continuada, qué imagen tienen los artistas sobre el FONCA y del arte?

Las percepciones del FONCA y del Estado mexicano resultaron mayoritariamente negativas y dicha imagen está en relación directa con una percepción deficiente de las políticas culturales a nivel del Estado.

• *Para el Estado el arte es accesorio y*

10 Formación de las Ofertas Culturales y sus públicos en México, Siglo XX. Cartografías, genealogías y prácticas culturales. Este proyecto echó a andar el módulo de **generación de información básica** del Sistema Nacional de Información Cultural (SNIC) que diseñé a petición de Guillermo Bonfil para CONACULTA, desde el Programa Cultura de la Universidad de Colima en 1990. Cfr. González, Jorge “La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, v. VI, N. 18, p. 9-25, 1994.

11 El estudio se realizó por convenio entre la Universidad Iberoamericana y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en 2002. Para tal estudio realizamos sesiones de grupo y biografías artísticas de 50 creadores apoyados por el FONCA en todas las disciplinas. El resultado del estudio explicita la operación de un prejuicio complejo sobre la imagen de las políticas culturales en los productores artísticos y a su vez, documenta el modelo de diseño y evaluación de dichas políticas inspirado en el desarrollo de *cibercultur@*.

prescindible, de ornato

- *No hay políticas culturales claras a largo plazo*
- *La educación básica no está vinculada con el arte*
- *Las instituciones culturales funcionan de forma desarticulada*

A pesar de que se le reconocen algunos aciertos, la acción del FONCA se percibe como “contradictoria”:

- *resuelve de momento un problema individual, pero no impulsa un proyecto cultural a largo plazo*
- *ayuda económicamente, pero descuida el seguimiento y la difusión de las obras*

Al parecer nos topamos con la extrema dureza de un prejuicio, que conforma un *meme*, es decir, un paquete de información valorizada que se replica incesantemente en las percepciones y en las acciones de y en el campo cultural en México¹². ¿Cómo está construido el prejuicio? (Cfr. Figura 2, pag 54).

En esta figura, podemos comenzar por cualquiera de los elementos y vamos a ser conducidos de forma lineal en diversos enunciados que se conectan entre sí como en un círculo vicioso, un callejón sin salida. Prácticamente en todos los discursos obtenidos con los grupos de discusión aparecieron estos elementos negativos y de uno a otro se replicaba casi de forma inconciente la estructura que mostramos.

Una vez que esta estructura, por decirlo así, se “anida” en las representaciones sobre el arte, se

12 La teoría de los memes, cuyo nombre viene de una intuición del biólogo Richard Dawkins al cuestionarse cómo se replica la información cultural, ha sido criticada como “ideacionista” (neoplatónica) por un sector importante de la antropología. Ver Harris, Marvin, *Teorías de la cultura en la época posmoderna*, Barcelona, Crítica, 2007. Sin embargo, el mecanismo de reproducción del prejuicio parece adaptarse, en buena parte, al modo de operación de los memes.

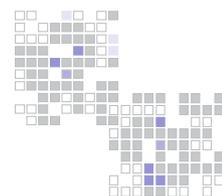


Figura 2: Flujo del prejuicio como bucle de retroalimentación negativa.



Fuente: Elaboración propia del autor.

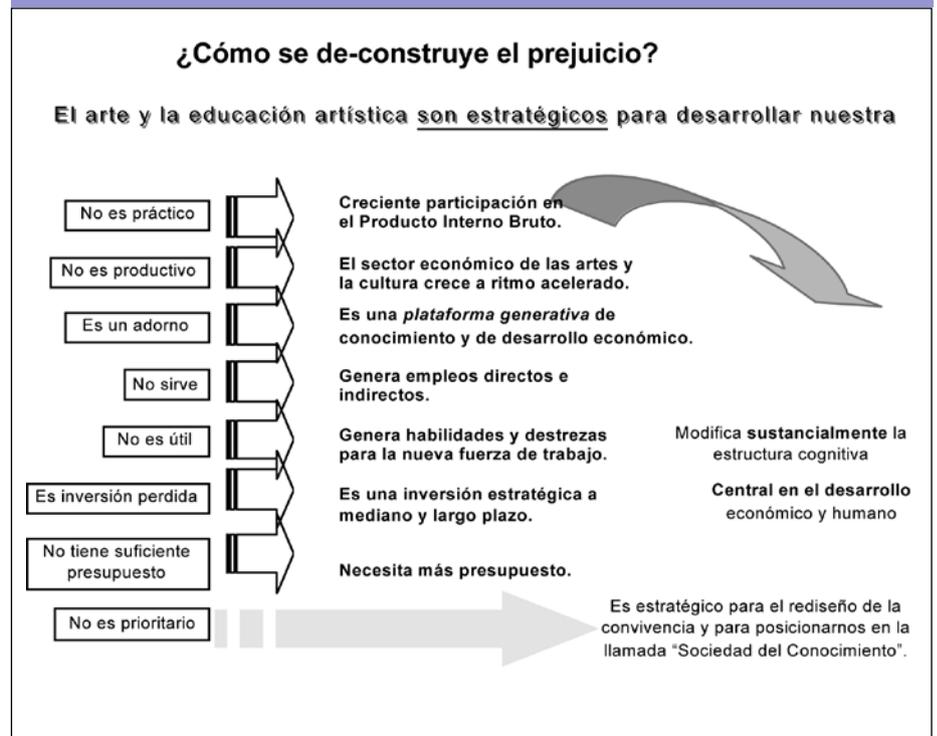
acomoda y se ancla de forma casi perfecta como una matriz de interpretación y valoración tan negativa como desvalorada del propio oficio del creador artístico. Y no extrañaría encontrar una configuración similar en sectores sociales que no tienen nada que ver con el mundo del arte. Estos *memes* son centrales porque interesan las representaciones sociales del discurso social común, es decir, sobre la reflexividad de la sociedad en su conjunto. Lo sorpresivo puede parecer que estos mismos prejuicios sean expresados de forma amarga *por los propios agentes especializados del campo*, es decir, los creadores en México. El permanente “golpeteo”, para usar la jerga del mundillo de la política, que los propios artistas ha-

cen de su propio campo, de su actividad y de la importancia negativa que aquellos perciben que tiene el arte para el Estado mexicano, genera una sensación permanente de desasosiego, descrédito y minusvalía prácticamente equivalente a la del grueso de la sociedad.

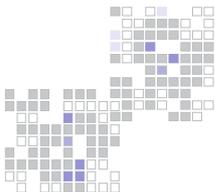
Y una estructura memética así, solo se puede combatir con acciones e información que muestre claramente la diferencia de la operación cerrada del prejuicio, contra las posibilidades de romper su estructura circular y recursiva.

Sin el éxito en la paulatina desestructuración y reconstrucción positiva de esta estructura memética, es prácticamente imposible intentar el rediseño de políticas culturales con sentido más amplio que la compensación egoísta de cada artista en particular, actuando en una red de tipo radial, con atención al centro del “mecenazgo” o “subsidio” gubernamental a “fondo perdido” para el conjunto de las actividades “improductivas” que el arte constituye.

Figura 3. Configuración de un meme homólogo o Alelomeme del prejuicio.



Fuente: Elaboración propia del autor.



En otras palabras, **una política cultural que no diseñe una estrategia contra esta configuración, pensamos que no tiene más futuro que acciones coyunturales (eso sí, muy costosas) de gobierno**, flores de un día, que desaparecerán sin pena ni gloria en la siguiente administración o antes si la coyuntura política lo demanda.

Decenas de casos y proyectos fallidos ayudan a sostener esta afirmación. (Cfr. Figura 3).

Uno a uno, los componentes del prejuicio deben ser impugnados no solo con otros valores, sino con acciones e información precisa de lo que de hecho está sucediendo o de aquello que podría suceder.

Lo que se llama hoy en día “economía creativa”, “sector de los derechos de autor”, las cadenas productivas que las “obras” de los creadores artísticos potencian, así como la eficacia probada del papel del arte como potenciador de las estructuras y los contenidos formativos en el currículum escolar, pueden ser ligados en otro *bucle de retroalimentación positiva*, que no es posible imaginar sin salir de la estructura y la dinámica del prejuicio atrás mostrado. En todos los términos, la inversión en el arte, es absolutamente productiva, en todos los términos, pero no necesariamente lo es a corto plazo.

Otro de los problemas detectados en este estudio, es que los propios creadores se perciben como “únicos” e irrepetibles, pero igualmente *aislados*: “yo no escribo para un público, escribo para el futuro”. La existencia de un público de sus obras está por debajo de lo que algunos consideran su aportación al “arte”. Con estos primeros hallazgos, también nos quedó claro que en su propia profesión difícilmente lograban garantizar la sobrevivencia (claramente precaria) de las actividades y el trabajo artístico en México, donde tenemos “artistas de primer nivel, condenados a estructuras sociales de bajísimo nivel”.

El mundo de las becas, del mecenazgo discrecional, de los apoyos oficiales de coyuntura, no parece ser precisamente el mejor de los escena-

rios para el despliegue y el desarrollo potenciado de la experiencia estética en todas las esferas de la sociedad.

5. Del currículum cultural a la visualización de una masa crítica.

¿Y por qué no mejor pensar en qué es lo que hace falta para generar una *masa crítica* de bailarines, pintores, escritores, dramaturgos, actores, escenógrafos, cineastas, videastas, y así diciendo? Es decir, concentrarnos en la generación sostenible de un *número mínimo de agentes estimulados y relacionados entre sí*, cuyas interdependencias (que poco o nada existen ni se perciben ni estimulan) logren generar un *proceso emergente* que a su vez garantice la sustentabilidad y la evolución de la actividad profesional de la creación artística en el país.

Si pensamos en el diseño de las políticas culturales dentro del horizonte de colaboración para que se generen *masas críticas* de esas actividades, de *creadores*, de *obras* y especialmente de sus *públicos*, muchas de las acciones concretas que no tienen más perspectiva que el apoyo económico elemental o el fomento episódico de tal o cual actividad, pueden tomar su adecuado lugar.

Resalta la importancia de los **mediadores** entre los creadores, sus obras y sus públicos: esos son los *gestores* y *promotores culturales* y las **instituciones** de diversos tipos que desde la sociedad civil actúan catalizando positivamente la creación artística. Necesitamos facilitar las redes de estos mediadores. ¿Cuáles son las acciones y políticas que hoy en día tenemos para formar esta capacidad distribuida?

Si además, tenemos claro *tres procesos básicos* (estimulación, conectividad y consistencia) para generar **cultura de comunicación**, entendida como la *coordinación de acciones* que redundan y encarnan en la gestión de redes de intenso movimiento, se pueden diseñar **acciones y planes** con objetivos, contenidos, métodos y evaluaciones pertinentes

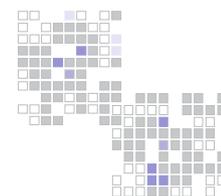
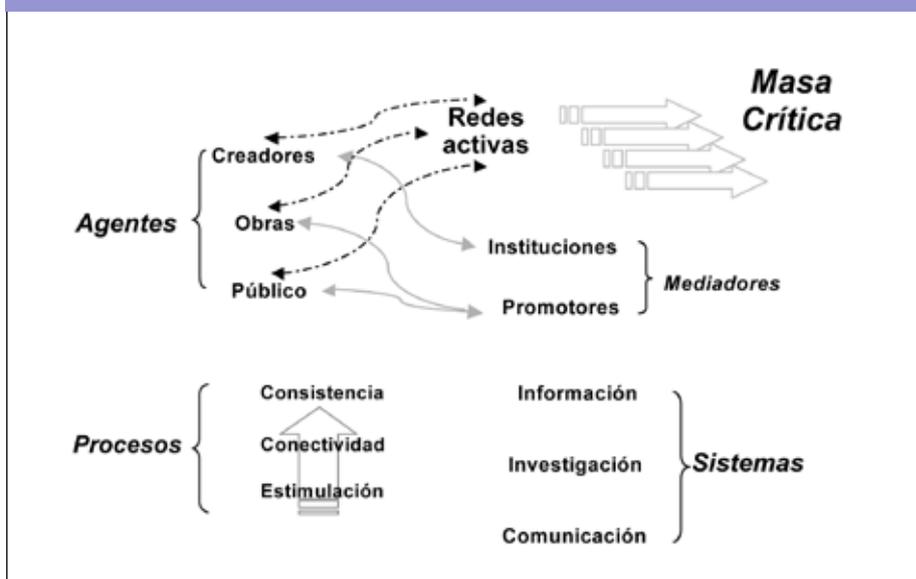


Figura 4. Modelo de Políticas culturales desde el desarrollo de cibercultur@.



Fuente: Elaboración propia del autor

manente (formación y capacitación), **conectividad** creciente (facilitación de contactos y acciones conjuntas, coordinadas) y **consistencia** expansiva (generación del sentido compartido de sus acciones dentro del campo), que posibilita destruir la circularidad recursiva del prejuicio.

Así, este modelo que constituye un gran cubo de 27 espacios de relación tridimensional, abre la posibilidad de plantearnos sistemáticamente preguntas pertinentes que permiten fijar objetivos,

para que el tejido que se genera de forma aparentemente casual y que tanto trabajo cuesta desarrollar, se vaya, precisamente, entretejiendo.

Sin redes de creadores, redes de exposición, información y conocimiento de obras y sin redes de públicos y de mediadores que puedan crecer hasta lograr el número mínimo de agentes estimulados y conectados, será prácticamente imposible generar un cambio planificado para el beneficio de la sociedad total. No basta solamente con “prohibir” la venta de refrescos embotellados en la tiendita escolar. (Cfr. Figura 4).

El modelo de desarrollo de cibercultur@ para el diseño de políticas culturales¹³, persigue determinar y conseguir el *desarrollo de una masa crítica* de tres tipos de agentes, a saber, los **creadores**, sus **obras** y sus **públicos**, apoyados por **mediadores** (gestores/promotores e instituciones culturales) potenciados por tres tipos de **sistemas** (información, comunicación y conocimiento) y con el compromiso de desarrollar tres **procesos** que tocarían a todos los agentes: **estimulación** per-

metas, contenidos y evaluaciones precisas de la cultura en nuestra sociedad, por ejemplo ¿qué **información** tenemos de los públicos de tales obras de tal autor?, ¿cómo están coordinados (**comunicación**) entre sí?, ¿cómo puede mejorarse la visibilidad “económica”, cognitiva, educacional, formativa del arte, de la experiencia estética, de la educación artística en la vida escolar temprana y sostenida durante el currículum escolar y cultural?

¿Cuánto **conocimiento** novedoso generamos a partir de la información básica sobre los procesos, las estructuras y las propiedades de las prácticas culturales de los mexicanos?

¿Cuál es el estado efectivo de la *estimulación* y la *conectividad* de y entre los agentes para desde ahí diseñar estrategias que generen consistencias abiertas en cada sector de creadores? ¿Cómo fomentar procesos de conectividad y estimulación en la formación de públicos de teatro, de novela, de cine?

Las relaciones entre el *creador*, su *obra* y su *público*, pueden incluso potenciarse, catalizarse positivamente, por el creativo y necesario papel de los *gestores culturales* y de las *instituciones*, tanto

13 González, Jorge (2012) “Cibercultur@ e diseño de políticas culturales”, pp. 203-219.

de la sociedad civil, como del sector gubernamental que operan a distintas escalas dentro del sector de la cultura, especialmente en la medida en que pensemos y actuemos de forma más relacional, que se configuren crecientemente como *estructuras policéntricas, con infinidad de intercambios y conexiones facilitadas y flexibles entre muchas otras redes*.

Justo lo contrario de las estructuras burocráticas verticales y comúnmente autoritarias y aisladas que constituyen la monumental *base material* de circulación del prejuicio observado. Por eso no basta solo pensar que “no es así”. Una vez establecida la dinámica de ruptura del *meme* expuesto, tenemos que entender que no basta la lucha solamente en el terreno de las ideas, es decir, no es suficiente la construcción de un *alelo-meme*, de otro meme homólogo alternativo que descoloque la autorreplicación del que quisiéramos combatir. Para que tenga eficacia esa lucha memética, se requiere modificar la forma social de organización que lo hace circular (las redes rígidas), que le da materialidad y existencia posible a su potencia simbólica para generar vínculos de sentido “evidente” y sobre todo, durables a través del tiempo.

Con este modelo de desarrollo de *cibercultur@*, que implica una estratégica relación entre información, comunicación y conocimiento potenciada por herramientas tecnológicas que llamamos sistemas, dentro de la vigilancia de tres procesos permanentes (estimulación, conectividad y consistencia), tenemos una representación tridimensional cuyas interacciones persiguen un claro objetivo: colaborar al ***establecimiento de una masa crítica*** de los creadores, las obras y los públicos de tal forma que adquiera movimiento propio e imparable, como actividad específicamente cultural que necesita estar relacionada con el *campo educativo*, como la evidencia presentada por el proyecto *Pigmalión* apunta con toda claridad en el caso de España (Del Río et al., 2004).

Pasemos a la otra investigación de referencia, anterior en el tiempo, pero correspondiente en la lógica del diseño y la evaluación de las políticas culturales en México.

6. La Formación de las ofertas culturales y sus públicos en México (FOCYP, 1993-1994)

Este proyecto se construyó para alimentar el módulo de información básica de aquel Sistema Nacional de Información Cultural (SNIC) creado por la Presidencia de CONACULTA en 1990. El FOCYP fue diseñado a partir de una estrategia conceptual sistémica que conduce al estudio científico de la cultura a través de dos condiciones de orden general: un *principio estructural* y un *principio genético* para el estudio de toda práctica cultural. Para comprender y proporcionar una explicación de las características de las prácticas culturales de los mexicanos, no es suficiente describirlas utilizando porcentajes, por más rigurosa que sea la muestra y los procedimientos de acceso y organización de la información de campo. Teníamos enfrente un doble reto por demás interesante. Por un lado, una enorme e irresponsable falta de información oficial del sector de la cultura en México. Por ejemplo, cuando iniciamos los trabajos de recuperación y organización de la información del SNIC, el Museo Nacional de Antropología e Historia apenas tenía el diez por ciento de sus piezas clasificadas con rigor, y debido a la falta *crónica* de presupuesto, carecía de un sistema de consulta e inventario completo¹⁴. Tampoco teníamos clara conciencia del proceso de transformación del espacio físico de la infraestructura material de la cultura: por ejemplo, decenas de salas de cine estaban siendo reconvertidas

14 La situación del manejo y organización de la información en casi todas las esferas de la actividad pública es uno de los retos más importantes en los países en desarrollo. Un episodio anterior dejó indignado al país: cfr. la nota oficial del robo de piezas en la nochebuena de 1985: <http://www.mmh.org.mx/nav/node/508>. No solo es cuestión de tener expuestas las piezas, sino de contar con una adecuada clasificación y sistemas de recuperación de la información.

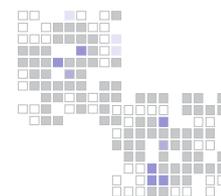
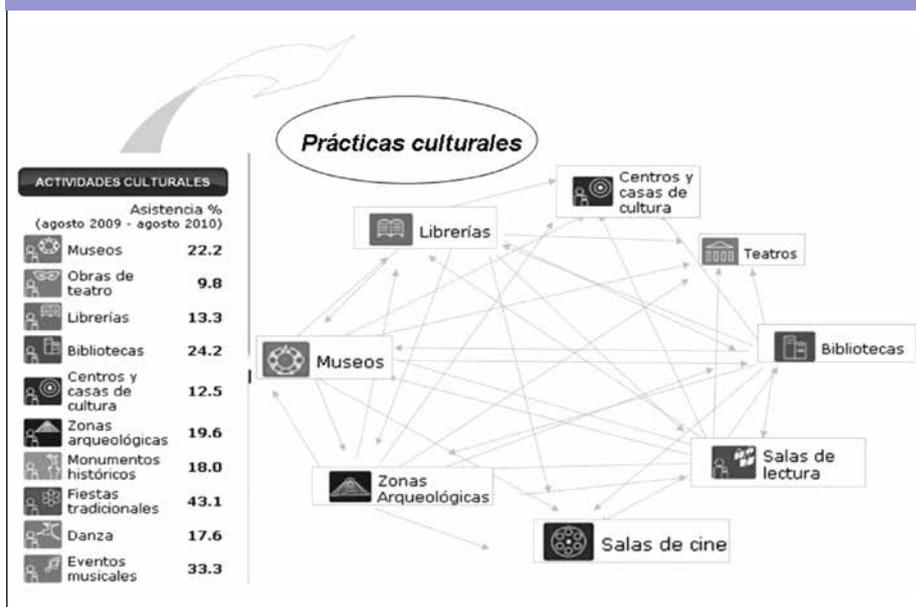


Figura 5. Principio Estructural (1)



Fuente: Elaboración del autor con imágenes del Sistema de Información Cultural

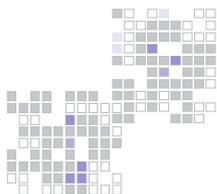
en estacionamientos y posteriormente, en tiendas de electrodomésticos. Estábamos, por así decirlo, “perdiendo metros cuadrados de infraestructura cultural” y con lagunas de información en todas las áreas. Por el otro lado, eso representaba un problema no solo político o administrativo del acervo cultural de nuestro país, en el mejor momento de público asistente a la exposición *México: esplendor de 30 siglos* (mayo de 1992), sino un impedimento para el trabajo científico, pues no hay forma de generar conocimiento sin información adecuada y precisa, no solo del momento, sino longitudinal para poder pensar preguntas más allá de las simples descripciones. No hay forma más inadecuada para comprender e intentar explicar una práctica cultural que reducirla a un porcentaje. Sin embargo, esas cifras cuantitativas fascinan a los políticos porque son fáciles de leer y porque pueden ser manejados verosímelmente como “verdades” duras de “la realidad”. Por esta razón, el diseño del proyecto requería de una perspectiva científica más allá de las descripciones estadísticas, etnográficas o de las crónicas y ensayos a los que estábamos acostumbrados.

Los porcentajes usados para describir las prácticas culturales son solamente la punta de un enorme iceberg, que no vemos, pero existe una verdadera montaña oculta por debajo de ellos. De ahí los dos principios teóricos y metodológicos que guiaron el proyecto FOCYP. Dos principios teóricos, muchas consecuencias.

El principio estructural, nos plantea que para entender la especificidad de cualquier práctica, ésta debe ser colocada dentro de una constelación de otras prácticas

culturales dentro de la que adquiere su peso relativo¹⁵. La Figura 5 muestra un ejemplo ideal de las relaciones que se pueden explorar entre las distintas **prácticas ligadas a las instituciones especializadas**, para poder evaluar el peso relativo de cada una de ellas en la actividad cultural que compete a CONACULTA. La noción de “*actividades culturales*” que la imagen oficial expresa con porcentajes se convierte en “*prácticas culturales*” precisamente cuando comenzamos a relacionar entre sí dichas “actividades” acompañadas de sus porcentajes. Esta operación no consiste es solo en cambiar de nombre, sino resulta del fruto de aplicar este principio por el cual conocemos el “valor”, el peso relativo de las prácticas que nos interesan cuando las relacionamos dentro de una

15 Para este proyecto decidimos generar información básica que nos permitiera relacionar a las prácticas del campo de la cultura “legítima” con cuatro campos de actividad discursiva especializada (Religión, Educación, Edición y Salud) y tres espacios en ruta de especialización (Alimentación, Diversión y Abasto) que enmarcan el peso relativo de las prácticas culturales en México. González, Jorge A. (1995) “Coordenadas del imaginario. Protocolo para las Cartografías culturales”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época 2, Vol. I, Núm. 2, pp. 135-161.



constelación de otras prácticas culturales. (Cfr. Figura 5).

La configuración de esta estructura del sector cultural debe conectarse como parte de otra estructura en la que las prácticas “culturales” se ponderan con respecto a otras prácticas.

Asimismo, siguiendo con la indicación teórica y metodológica podemos proceder a la construcción de las relaciones de una estructura más amplia en donde todo el sector de las prácticas específicamente consideradas como “culturales”, son colocadas en constelación con otras prácticas también plenamente “culturales”, pero no necesariamente especializadas. (Cfr. Figura 6).

Como quiera que construyamos las bases de este *principio estructural* o *sistémico* de las prácticas culturales, siempre será necesario considerar la compleja interacción entre los *soportes materiales* de toda práctica cultural, que Gramsci llamó “materiales ideológicos”, sin los cuales sería muy poco probable que existieran seguidores, con las *disposiciones cognitivas* que a partir del contacto y la experiencia con estos ecosistemas se requieren para *volverse público* de ellas (Cfr. Figura 7).

No basta tener bibliotecas o salas de concierto si la distribución de las disposiciones cognitivas para apropiarse de las ofertas de ese tipo se encuentran distribuidas de forma desigual y escasa, especialmente para ciertos sectores sociales.

La gente puede vivir toda su vida frente a un museo interactivo o la mejor biblioteca, sin jamás acceder a sus contenidos. Sin la incorporación de estas disposiciones, las distancias físicas se convierten en distancias sociales, de hecho porque les quedan “muy lejos” o virtuales, porque aunque estén “cerca”, no las perciben así. Muchas ac-

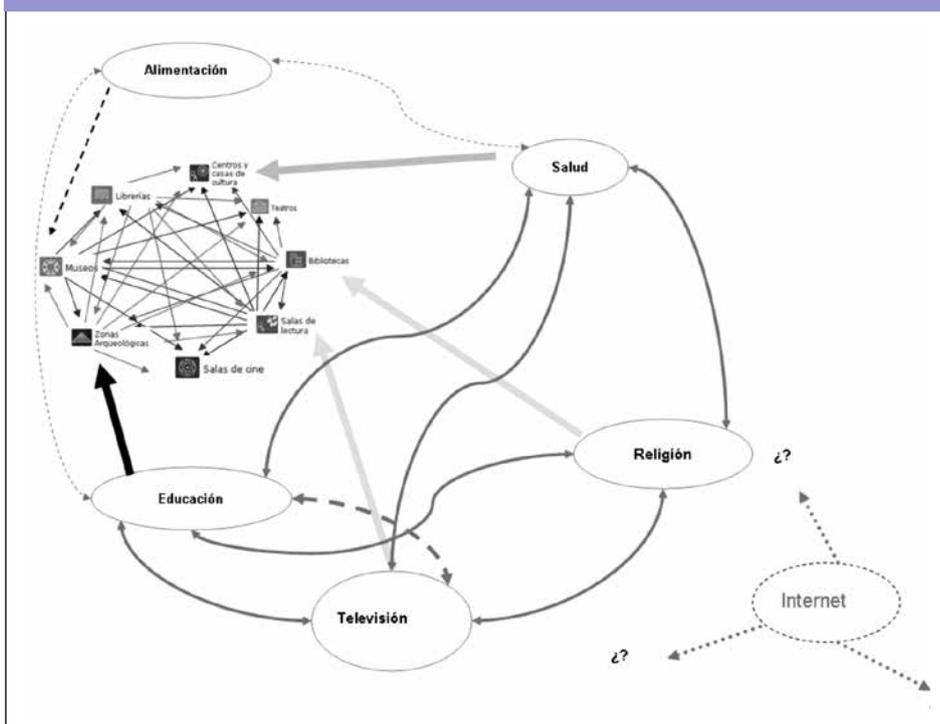
ciones de política cultural se han topado y siguen topando con esta condición.

El principio Genético, nos indica que toda estructura es el resultado de diferentes cursos de acciones y transformaciones o equilibraciones en el tiempo. Lo que hoy aparece como “popular”, por ejemplo, antes no lo era. Lo que alguna vez solamente circulaba en ciertos sectores exclusivos de la sociedad, de repente se masifica.

La configuración que ayuda a comprender el sentido de las prácticas culturales, que la investigación poco a poco va conformando y documentando, no es casual, sino que debe ponerse en perspectiva histórica, genética, en el sentido de lo que una estructura anterior, le hereda a otra posterior.

Una mutación en el tiempo que podemos constatar al comparar dos o más estructuras, no

Figura 6. Principio Estructural (2)



Fuente: Elaboración del autor con imágenes del Sistema de Información Cultural *

* En el estudio del FOCYP no consideramos las prácticas culturales del uso de tecnologías digitales y comunicación mediada por computadoras, que hoy en día comienzan a tener un papel cada vez más importante en varios sectores de la sociedad mexicana respecto a las prácticas “culturales”, como documentan las llamadas comunidades estéticas que mediante servicios de redes sociales (como Twitter o Facebook y otros) comienzan a modelar de formas distintas de organización y relación con el mundo social y el mundo de la cultura. Cfr. Galindo, Jesús y González-Acosta, José Ignacio (2013) #YoSoy132. La primera erupción visible, México, Global Talent University Press, pp. 53-74.

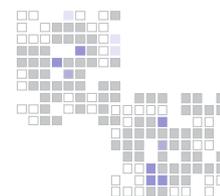
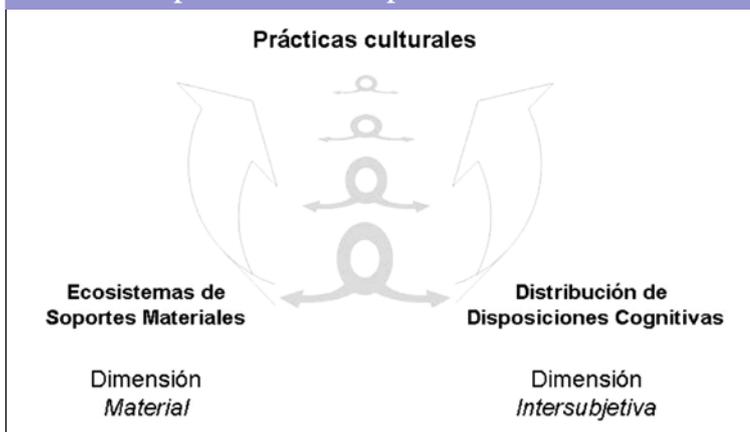


Figura 7. Interacción entre dos dimensiones presentes en toda práctica cultural.



Fuente: Elaboración propia del autor

implica la total y radical transformación, vale decir, la desaparición de un tipo de constelación y la aparición de otra totalmente nueva. Como ocurre en los procesos de construcción de conocimiento, algo de la estructura anterior se conserva, algo de ella se modifica y algo nuevo aparece en la siguiente¹⁶. (Cfr. Figura 8).

La información que necesitamos para poder desarrollar adecuadamente este principio requería (y aún requiere) de la generación de información precisa y documentada que pudiera rastrear algunas de las transformaciones, tanto en la estructura de los soportes materiales, como en la distribución de las disposiciones cognitivas, que conforman lo que a la ligera se denominaba “públicos de la cultura”.

Así mediante el trabajo con *cartografías culturales* en cuatro períodos del siglo XX y con *historias de vida y de redes familiares* que cubrían por lo menos ese siglo, en el FOCYP generamos las bases para nutrir un sistema de información de la estructura y las transformaciones de las prácticas culturales que suelen registrarse solamente como simples porcentajes.

Pero este objetivo era impensable sin una *red*

16 Como se plantea este punto dentro de la tradición de la Epistemología Genética de Piaget y Rolando García, Cfr. García, Rolando (2000) *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*, Barcelona, Gedisa, pp. 60-63.

de investigación distribuida a lo largo del territorio nacional que diera la oportunidad de crecer y participar en esta empresa a distintos equipos de profesores y estudiantes de universidades de los estados y que continuara explorando y documentando los procesos y las estructuras a escala local y regional. **La conformación de un sistema de información básica, es impensable sin la creación y mantenimiento sustentable de una red de inteligencia distribuida que discuta, produzca,**

analice y critique el conocimiento que necesitamos para mejorar el diseño y la evaluación de políticas culturales en México¹⁷.

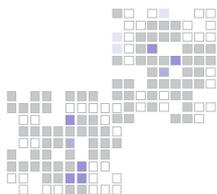
En este caso, los sistemas de cómputo no sirven sin tener información generada a partir de una red de generadores/productores/analistas permanentes que entiendan la relevancia crucial de un modelo así.

En aquel momento, las condiciones políticas no pudieron darle la continuidad necesaria, pero el proceso ya estaba iniciado y no solo existieron, sino que continúan trabajando en esta lógica de red muchos de los participantes directos de aquel proyecto. De aquellas redes iniciales, algo queda.

7. La veta de Vygotski y la psicología histórico-cultural: la dieta cultural

La integración de estos dos principios, a saber, el *estructural* y el *genético*, para el estudio científico de las prácticas, las configuraciones y los procesos culturales nos pusieron en diálogo

17 El FOCYP fue posible solo mediante la creación de una decena de Comunidades Emergentes de Investigación en las ciudades de Tijuana, Mexicali, Monterrey, Veracruz, Ciudad de México, Morelia, León, Guadalajara y Colima. Cfr. González (1995b). En el primer año después se presentaron más de 100 disertaciones y tesis de nivel superior en prácticamente todo el país. Una práctica así, requiere de menos expertos “supernovas” y más vinculaciones entre diferentes pero parejos.



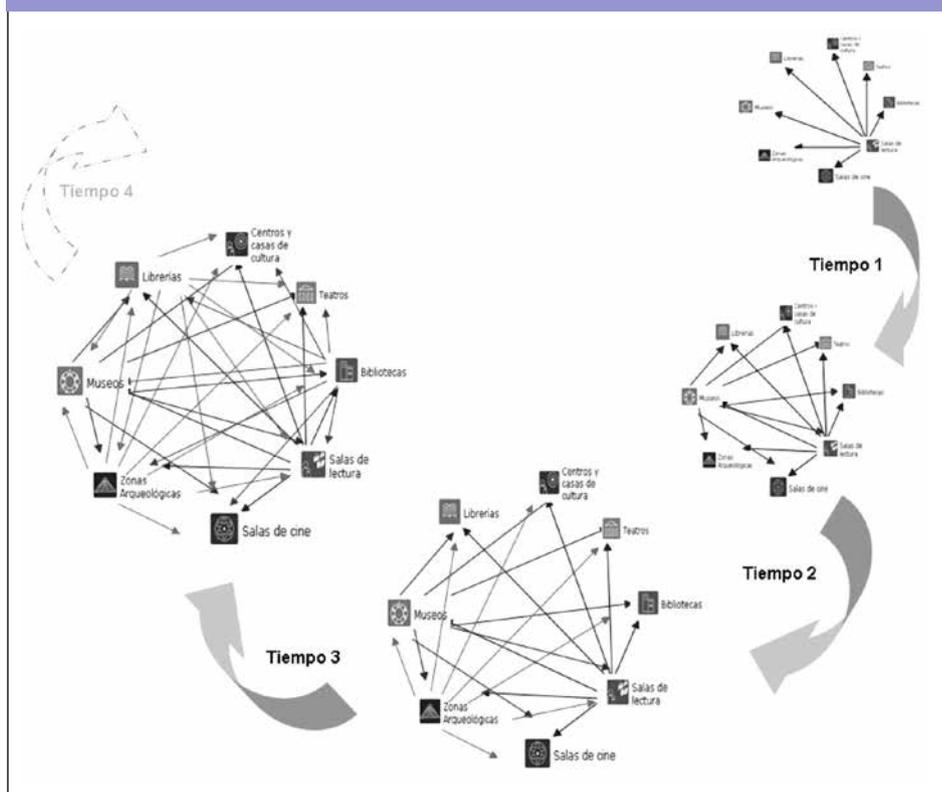
con otros colegas y otros desarrollos teóricos y metodológicos, hasta entonces desconocidos por mí y sin conexión alguna con aquella investigación. Es el caso del equipo de trabajo de la *Fundación Infancia y Aprendizaje*, que comandan Pablo de Río y Amelia Álvarez en España y que forman parte de una red internacional que desarrolla creativamente las formulaciones de Vygotski y su equipo de colaboradores e interlocutores, como Luria, Bakhtin, Leontiev y otros más (Cole, Engeström y Vázquez, 1997 y Chaiklin, Hedegaard, y Jensen, 1999). De ellos viene para nosotros el concepto de ***Dieta Cultural***, apenas esbozado atrás, que coincide en lo general con la propuesta conceptual que generó el FOCYP, pero que en lo particular focaliza con la ayuda de la *psicología*

histórico-cultural, en la relación entre los contenidos concretos y las distintas mediaciones en los procesos de construcción de las funciones superiores de la inteligencia de los niños.

Su trabajo señero, aunque desafortunadamente muy poco conocido, sobre el impacto de la televisión en la infancia de los españoles, debe ser una referencia obligada en la discusión de las políticas públicas de la cultura¹⁸. Esta investigación fue solicitada por el Ministerio de Educación de España y parte de sus conclusiones están en la necesidad de continuar el trabajo de estudio mediante un observatorio sobre el desarrollo infantil y la televisión en España. La idea también era similar en 1990 al abrir un módulo de generación de información básica sobre los procesos culturales en México, que debido probablemente

18 Del Río, Pablo, Álvarez, Amelia y Del Río Miguel (2004) *Pigmalión. Informe sobre el impacto de la televisión en la infancia*, Madrid, Fundación Infancia y Aprendizaje.

Figura 8. Transformación de las relaciones en el tiempo.



Fuente: Elaboración del autor con imágenes del Sistema de Información Cultural

a causas fortuitas, no pudo tener la continuidad necesaria¹⁹. (Cfr. Figura 9).

Esta perspectiva neo-vygotskiana bio-psico-sociológica considera que los efectos de la construcción, apropiación y desarrollo de las estructuras de las disposiciones cognitivas que nos producen como público en particular, pero como seres humanos y sociales en lo general, dependen de un proceso complejo de mediaciones estudia-

19 La prematura muerte en julio de 1991 de Guillermo Bonfil, Coordinador del Seminario de Estudios de la Cultura que originó la solicitud del SNIC, los cambios políticos en la administración del sector de la cultura del año 1992, así como otros factores varios se juntaron para que a nivel institucional no tuviera continuidad como política de Estado, al enorme esfuerzo que representó echar a andar el SNIC y a la continuidad del proyecto FOCYP. Cuando buscamos apoyo en CONACYT para ayudarnos a reforzar la red nacional de pequeñas comunidades emergentes de investigación, nos respondieron que no era prioridad nacional la creación de redes, sino la formación de investigadores destacados. Hoy, a 20 años de distancia de aquella solicitud, parece que la formación de redes comienza a tener alguna importancia.

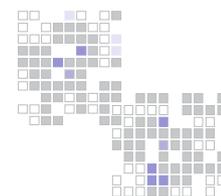
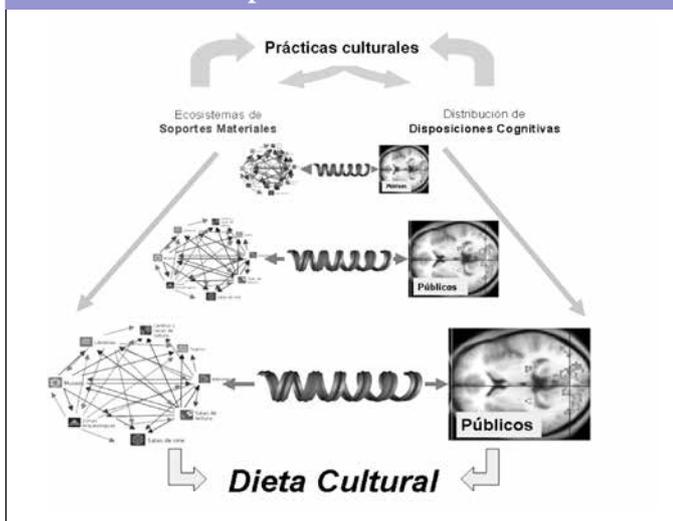


Figura 9. La dieta cultural en el centro del diseño de las políticas de la cultura.



Fuente: Elaboración del autor con imágenes del Sistema de Información Cultural

bles mediante el concepto de *dieta cultural*.

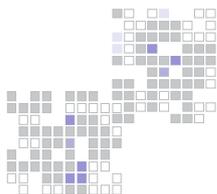
El conocimiento científico de las *dietas culturales*, necesariamente tiene que concentrarse en procesos concretos en los que se van transformando distintas estructuras de mediaciones externas y las modulaciones de las funciones psicológicas complejas (internas) que entran en juego como disposiciones cognitivas. Y lo interesante de toda esta perspectiva es que su proyecto se plantea pasar del análisis riguroso y la construcción de explicaciones histórico-funcionales a lo que ellos llaman *diseño cultural*. Al conocer mejor los mecanismos

por los cuáles se forman y transforman las dietas culturales, es posible plantearse operaciones y acciones concretas para modificarlos en función del conocimiento preciso de los procesos de su formación y transformación. Así que claramente es posible modificar las dietas culturales de los mexicanos. ¿Cómo se constituyen? ¿De qué están hechas? ¿Cómo se modifican éstas? ¿Convenría modificarlas? Hasta ahora, el tipo de públicos y creadores artísticos se han desarrollado prácticamente de forma silvestre, podría decirse casi aleatoria dentro de estructuras sociales que nada tienen de azaroso y mucho de histórico.

Dejando a las distintas fuerzas que operen “libremente” hemos llegado hasta donde estamos: la violencia, la ley del más fuerte, el abuso, el desprecio, la intolerancia, la desesperanza y el hastío de la mayor parte de la sociedad frente a las formas más complejas de arte.

La chabacanería, la retórica del grito, el irrespeto y nula sustentabilidad de la actividad artística distribuida en la sociedad es lo que constatan, una y otra vez los estudios concretos.

La fuerza de los instrumentos, el énfasis violento en la voz, los detalles de la letra conforman una parte de la dieta de muchos mexicanos.



Háganse a un lado cabrones, que no los quiero pisar dicen que huelo a difunto porque me quieren matar el ojete no ha nacido que un día lo pueda lograr

El wey que me anda buscando dicen que lleno el panteón que carga cuernos de chivo que se pasa de perrón pa león le faltan las uñas es un perico hablador. En las cantinas donde ando tiemblan a verme pasar saben que soy muy maldito que se las puedo rajar

Soy padre de los cabrones aquí y en cualquier lugar

Yo se que no soy eterno que un día me van a chingar pero antes de que eso pase yo les quiero demostrar a esa bolita de weyes que yo mando en el corral.

En las cantinas donde ando tiemblan a verme pasar saben que soy muy maldito que se las puedo rajar soy padre de los cabrones aquí y en cualquier lugar

Los amorosos callan.
El amor es el silencio más fino,
el más tembloroso, el más insoportable.
Los amorosos buscan,
los amorosos son los que abandonan,
son los que cambian, los que olvidan.
Su corazón les dice que nunca han de encontrar,
no encuentran, buscan.
Los amorosos andan como locos
porque están solos, solos, solos,
entregándose, dándose a cada rato,
llorando porque no salvan al amor.
Les preocupa el amor.
Los amorosos viven al día,
no pueden hacer más, no saben.
Siempre se están yendo,
siempre, hacia alguna parte.
Esperan, no esperan nada, pero esperan.
Saben que nunca han de encontrar.
El amor es la prórroga perpetua,
siempre el paso siguiente, el otro, el otro.
Los amorosos son los insaciables,
los que siempre -¡qué bueno!- han de estar solos.
Los amorosos son la hidra del cuento.
Tienen serpientes en lugar de brazos.
Las venas del cuello se les hinchan
también como serpientes para asfixiarlos.
Los amorosos no pueden dormir
porque si se duermen se los comen los gusanos.
En la oscuridad abren los ojos
y les cae en ellos el espanto.

Encuentran alacranes bajo la sábana
y su cama flota como sobre un lago.
Los amorosos son locos, sólo locos,
sin Dios y sin diablo.
Los amorosos salen de sus cuevas
temblorosos, hambrientos,
a cazar fantasmas.
Se ríen de las gentes que lo saben todo,
de las que aman a perpetuidad, verídicamente,
de las que creen en el amor
como una lámpara de inagotable aceite.
Los amorosos juegan a coger el agua,
a tatuar el humo, a no irse.
Juegan el largo, el triste juego del amor.
Nadie ha de resignarse.
Dicen que nadie ha de resignarse.
Los amorosos se avergüenzan de toda conformación.
Vacíos, pero vacíos de una a otra costilla,
la muerte les fermenta detrás de los ojos,
y ellos caminan, lloran hasta la madrugada
en que trenes y gallos se despiden dolorosamente.
Les llega a veces un olor a tierra recién nacida,
a mujeres que duermen con la mano en el sexo,
complacidas,
a arroyos de agua tierna y a cocinas.

Los amorosos se ponen a cantar entre labios
una canción no aprendida,
y se van llorando, llorando,
la hermosa vida

Fuente: Jaime Sabines, Los amorosos: <http://www.youtube.com/watch?v=YMU1RKzt9cw>

Escuchamos, vemos, sentimos dos formas simbólicas, una cantada y tocada, la otra hablada.

¿Qué imágenes nos ofrecen del mundo una y otra? ¿Cómo aparecen las relaciones y *los otros* en cada una? ¿Qué sentimos?

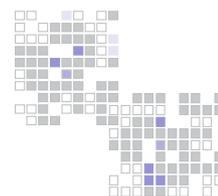
Ninguna está “mal” en sí misma. Pero ambas tienen eficacias distintas en la población.

Una se escucha en cualquier parte, en cualquier radio, en cualquier cantina.

La otra pocos la leen, algunos la han oído, a otros se las han leído, pero no tiene ni siquiera comparación su acceso en público. ¿Quiénes pueden hacerse público de estas formas?

8. Conclusión: la ciencia con la política o la política con la ciencia

¿De verdad se puede transformar la *Dieta Cultural* de los mexicanos?



Tenemos que generar la *información* y el *conocimiento* adecuado y preciso potentado por redes de inteligencia distribuida para poder diseñar las acciones pertinentes a corto, mediano y largo plazo.

Eso es trabajo de la ciencia.

Pero ¿quién lo va a decidir? ¿Cómo lo vamos a decidir? ¿Cuándo? ¿Con cuánta inversión?

Eso es terreno de la política. Pero la política no son *los políticos*, ellos son los que les mandamos que nos manden. La política y la sociedad la hacemos todos. Las decisiones sobre lo mejor y lo peor, sobre lo conveniente y lo inconveniente, no

pueden ser dictadas por un *sanedrín* de sabios puros e inmaculados. Esas decisiones, totalmente políticas, tales como dejar de fumar o de comer grasas saturadas o transgénicas, debe ser decidido mediante la conversación y la escucha de todos los involucrados. Todos los días. Justo como la dieta.

¿Por qué no crear las condiciones de *información, comunicación y conocimiento* que puedan sostener ese cambio posible?

Cuestión de dietas, de conocimiento científico y de acciones estratégicas para mejorar la vida de todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANPRAC. *La Industria Refresquera Mexicana niega categóricamente las afirmaciones que algunas organizaciones sociales han realizado en contra del consumo de bebidas azucaradas y su supuesta relación con el incremento de casos de diabetes en México* (<http://www.anprac.org.mx/descargas/boletin4.pdf>) (Abril 2013). 2012.

CASTELLANOS, Alfonso (Coord.) *Atlas de infraestructura cultural de México*, México, CONACULTA, 2003.

CHAIKLIN, SETH, HEDEGAARD, MARIANNE y JENSEN, Uffe. *Activity theory and social practice: Cultural-Historical approaches*, Aarhus, Aarhus University Press, 1999.

COLE, Michael, ENGSTRÖM, Yrjö y VÁZQUEZ, Olga. *Mind, culture and activity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

CONACULTA. *Encuesta nacional de hábitos, prácticas y consumo culturales*, http://www.conaculta.gob.mx/encuesta_nacional/

Del Río, Pablo y Del Río Miguel (2008) "La construcción de la realidad por la infancia a través de su dieta televisiva", en *Comunicar* No. 31, v. XVI, 2010.

DEL RÍO, Pablo, Álvarez, Amelia y Del Río, Miguel. *Pigmalión. Informe sobre el impacto de la televisión en la infancia*, Madrid, Fundación Infancia y Aprendizaje, 2004.

FLORES, Julia (Coord.) *Encuesta nacional de prácticas y consumo culturales*, México, CONACULTA, 2004.

Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura, A. C. *De la penumbra a la oscuridad. Encuesta Nacional de Lectura 2012. Primer informe*, México, Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, <http://www.caniem.org/Archivos/funlectura/EncuestaNacionaldeLectura2012/EncuestaNacionaldeLectura2012.html>, 2013.

GALINDO Jesús, *Ingeniería en comunicación social y promoción cul-*

tural. Sobre cultura, cibercultura y redes sociales, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Universidad Nacional de Rosario, 2011.

GALINDO, Jesús y GONZÁLEZ-ACOSTA, José Ignacio #YoSoy132. *La primera erupción visible*, México, Global Talent University Press, 2013.

GARCÍA, Rolando. *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*, Barcelona, Gedisa, 2000.

GONZÁLEZ, Jorge. "La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. VI, Núm. 18, 1994.

GONZÁLEZ, Jorge A. "Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familia", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época 2, Vol. I, Núm. 1, 1995a.

GONZÁLEZ, Jorge A. "Coordenadas del imaginario. Protocolo para el uso de cartografías culturales", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época 2, Vol. I, Núm. 2, 1995b.

GONZÁLEZ, Jorge A. *Entre cultura(s) e cibercultur@(s). Incursões e outras rotas não lineares*, São Paulo, UMESP, 2012.

GONZÁLEZ, Jorge A. y CHÁVEZ, Ma. Guadalupe. *La Cultura en México (I) Cifras clave*, México, Dirección General de Culturas Populares-CONACULTA y Universidad de Colima, 1996.

HARRIS, Marvin. *Teorías de la cultura en la época posmoderna*, Barcelona, Crítica, 2007.

PROCTOR, Robert. *Golden Holocaust. Origins of the cigarette catastrophe and the case for abolition*, Berkeley, University of California Press, 2012.

